

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y FUENTES.

1.1. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: REPASO HISTORIOGRÁFICO.

La Guerra de la Independencia española (1808-1814), acontecimiento capital en el devenir histórico de la nación y en la génesis de la contemporaneidad, ha ejercido un indudable atractivo historiográfico¹. Fascinación por los hechos, escenarios y personajes, a la que no se sintieron ajenos sus protagonistas, quienes la vivieron, conscientes de haber rebasado un Rubicón; eso sí, interpretado desde diferentes ópticas.

Es por ello que, apenas finalizada la contienda, el poder político diese las primeras instrucciones tendentes a plasmar en letra impresa la (ya se presupone *heroica y unánime*) gesta del pueblo español en su lucha contra el *tirano de la Europa*, Napoleón. Al decreto de las Cortes encargando a la Real Academia de la Historia que reúna la documentación precisa para escribir la historia de la *revolución española*², sucedió el vivo empeño de Fernando VII, quien, en 1815, ordena a los ayuntamientos que, debidamente asesorados, formen una relación circunstanciada de los sucesos de aquellos años, *analizándoles escrupulosamente para fijarlos con toda verdad, sin exageración*³ (por supuesto, tan loable gusto por atenerse a lo objetivo excluía lo concerniente a su real persona). En 1816, será constituida una comisión militar (al mando del brigadier Javier Cabanes) que, dos años después, publicaba el único volumen de la *Historia de la guerra de España contra Napoleón Bonaparte, escrita y publicada de orden de S.M.*. Junto a la iniciativa gubernamental, concurrieron otros textos fruto de la pluma de los particulares, y de entre los que, prescindiendo de aquellos

¹ Vid. AYMES, J.R., “España en movimiento (1766-1814). Ensayo bibliográfico”, en MANIQUIS, O, MARTÍ, R, PÉREZ, J (eds.), *La Revolución Francesa y el mundo ibérico*, Madrid, 1989, pp. 21-159; AYRES MAGALHAES SEPULVEDA, C, *Diccionario bibliográfico da Guerra Peninsular*, Coimbra, 1924-1930, 4 vols; *Diccionario bibliográfico de la Guerra de la Independencia española (1808-1814)*, Madrid, 1944-1952, 3 vols; GONZÁLEZ OLLÉ, F, *Manual bibliográfico de estudios españoles*, Pamplona, 1976, pp. 291-94; IBÁÑEZ MARÍN, J, *Bibliografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1908; MERCADER RIBA, J, “La historiografía de la Guerra de la Independencia y su época, desde 1952 a 1964”, en *Índice histórico español*, Barcelona, 1966, vol. 9, pp. 11-73; SÁNCHEZ ALONSO, B, *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana*, vol.3, Madrid, 1952.

² A.H.N., Colección de Reales Cédulas, nº 4935, 15 de abril de 1814.

³ A.G.M.S., Circulares, legajo 15, 4 de agosto de 1815.

de declarada vocación política⁴, mencionaremos el de José Clemente Carnicero (*Historia razonada de los principales sucesos de la gloriosa revolución de España*, 3 vols., Madrid, 1814), un muy insuficiente estudio del conflicto que, sin embargo, proporciona, el sobresaliente testimonio de un espectador de la guerra en el Madrid ocupado, más valioso e ignorado que el recurrente de Ramón Mesonero Romanos, escrito desde la evocación inmediata y no desde los arcanos de la memoria.

A principios de los años treinta, el conde de Fabraguer pudo satisfacer la aspiración del rey Fernando de tener ante sus ojos un relato oficial del episodio⁵. Fiel, en cuerpo y alma, al monarca, José Muñoz Maldonado compone una narración floja, pero ideológicamente afecta, en sujeto y mito, al *Deseado*, a quien hace corresponder un pueblo heroicamente devoto.

Prácticamente contemporánea al libro de Muñoz Maldonado es la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, escrita, en tono liberal y patriótico, por José María Queipo de Llano y Ruiz de Saravia, conde de Toreno, allá en los albores de la prosa romántica, y que venía a cumplir un antiguo y querido propósito del autor⁶.

Tras las obras de Juan Díaz de la Baeza⁷, y de Agustín Príncipe⁸, aparece la *Historia general de España* (1850-1859) de Modesto Lafuente (continuada por J.Valera, A. Borrego, A. Pirala)⁹, título clave en la asunción por la ciudadanía de una percepción arquetípica del acontecimiento, fuertemente grabada en el subconsciente colectivo de las clases lectoras que, con el tiempo y a través de la escuela, pasará a ser irradiada sobre el conjunto de la

⁴ FLÓREZ ESTRADA, A, *Introducción para la historia de la revolución de España*, Londres, 1810; MAESTRO SALMÓN, fray. *Resumen histórico de la revolución de España*, Cádiz-Madrid, 4 vols 1812-1814, NELLERTO, J, *Memorias para la historia de la revolución española con documentos justificativos*, París, 1821.

⁵ *Historia política y militar de la Guerra de Independencia de España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 a 1814*, Madrid, 1833, 3 vols

⁶ *Historia de los principales sucesos ocurridos en el gobierno de España, 1808-1814*, París, 1820.

⁷ *Historia de la guerra de España contra el emperador Napoleón*, Madrid, 1843.

⁸ *Guerra de la Independencia. Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*, Madrid, 1844-1847, 3 vols

⁹ En la edición de 1922, la Guerra de la Independencia ocupa los volúmenes 16 y 17.

población, a lo que contribuirá el acierto de Lafuente, coincidente en esto con Toreno, en resaltar la imagen del pueblo español levantado en armas y su propensión atávica a la guerrilla¹⁰.

Desde 1862, el entonces brigadier José Gómez de Arteche y Moro¹¹ trabaja en un amplio análisis del suceso que culminó en 14 volúmenes, salidos de la Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, a lo largo de casi medio siglo¹². Gómez de Arteche se esmera en recalcar el papel del Ejército español y la participación de la nación en el esfuerzo bélico, gracias, en gran parte, a las guerrillas. Algo que reconoce, pese a repugnarle lo que en ellas hay de atrevimiento, indisciplina, desorden, insubordinación, anarquía y violencia primaria. Da la impresión de que, de alguna manera, le dan miedo, porque teme a los individuos primitivos que las integran: *Cuando no tengan enemigo a quien combatir, reñirán hasta despedazarse unos a otros*¹³.

El aprecio de la aportación de la guerrilla a *la buena causa* encuentra su cenit en *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia* (1887) de Enrique Rodríguez Solís, quien no titubea en adjudicar la victoria al mérito exclusivo de los guerrilleros, auténticos genios militares, héroes puros y virtuosos, elevando el texto a la altura de panegírico nacionalista. No obstante, la producción posterior le debe mucho, otorgándole consuetudinariamente una autoridad que un examen detallado le puede ir negando.

Gómez de Arteche y Rodríguez Solís monopolizarán el hito historiográfico referencial hasta las primeras décadas del siglo XX. Autores como Julián Sanz Martínez¹⁴, el marqués de San Román¹⁵, o Riera¹⁶ difícilmente escapan a la influencia de uno u otro.

¹⁰ Vid. PELLISTRANDI, B, “Escribir la Historia de la nación española: proyectos y herencias de la historiografía de Modesto Lafuente y Rafael Altamira”, en *Investigaciones históricas*, nº17 (1997), pp. 137-159.

¹¹ Vid. GARATE CORDOBA, J.Mª, “La cultura militar en el siglo XIX”, en *Las Fuerzas Armadas españolas. Historia institucional y social*, Madrid, 1987, vol. 4, pp. 195-196.

¹² *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, Madrid, 1868-1903.

¹³ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, J, (1891) *op. cit.*, vol.7, p. 9.

¹⁴ *Resumen histórico-militar de la Guerra de la Independencia española de 1808 a 1814*, Madrid, 1880.

¹⁵ “Historia militar de la Guerra de la Independencia”, en *La España del siglo XIX*, Madrid, 1886.

En torno a la efeméride del centenario, como señaló en su momento Carlos Cambronero, la historiografía sobre la Guerra de la Independencia acusó un notable impulso, perceptible en la cantidad, la calidad de los títulos y la especialización temática. Juan Pérez de Guzmán y Gallo presenta su *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid. Relación histórica documentada por Don-- de la Real Academia de la Historia*, parcela en la que compiten H. Ciria Nasarre¹⁷ y L. Fernández¹⁸. Manuel Gómez Imaz, *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814* (Madrid, 1910) y Luis del Arco Muñoz, *La prensa periódica en España durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). Apuntes bibliográficos* (Castellón, 1914), escrutan la prensa. Al lado del marqués de Villaurrutia, su homólogo de Lema se ocupa de los aspectos diplomáticos¹⁹. Incluso hay una aproximación a la *Historia prohibida*²⁰, y una tremenda eclosión de una *historiografía de la patria chica*²¹, local y regional.

¹⁶ *Los guerrilleros de 1808*, Barcelona, 1926.

¹⁷ *El Dos de Mayo de 1808-1908. Noticias y apuntes*, Madrid, 1908.

¹⁸ *A los cien años del Dos de Mayo*, Madrid, 1908.

¹⁹ *Antecedentes políticos y diplomáticos de los sucesos de 1808*, 2 vols., Madrid, 1912.

²⁰ CAMBRONERO, C, *El rey intruso. Apuntes históricos referentes a José Bonaparte y a su gobierno en España*, Madrid, 1909; MÉNDEZ BEJARANO, M, *Historia política de los afrancesados*, Madrid, 1912; Villaurrutia, marqués de, *El rey José Napoleón I*, Madrid, 1929.

²¹ ARTAZA, R. de, *Reconquista de Santiago en 1809*, Madrid, 1909; CANELLA SECADES, F, *Memorias asturianas del Año Ocho*, Oviedo, 1908; CASAMAYOR, F, *Los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, 1908; ESTRADA CATOYRA, F, *Reseña de la conquista de Vigo*, Santiago, 1909; GALLEGO BURÍN, A, *Granada en la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Granada, 1923; GARCÍA LUENGO, M, *León y su provincia en la Guerra de la Independencia española*, León, 1908; GÓMEZ DE VILLAFRANCA, R, *Extremadura en la Guerra de la Independencia*, Barcelona, 1908; GÓMEZ IMAZ, M, *Sevilla en 1808*, Sevilla, 1908; GRAS Y ESTEVA, R, *Zamora en tiempo de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, 1913; HUGUET, R, *Efemérides de la Guerra de la Independencia*, Lérida, 1915; MATEOS Y SOTOS, R, *La provincia de Albacete en la Guerra de la Independencia*, Albacete, 1910; MUNÁRRIZ URTAZUN, E, *1813: sitio y destrucción de San Sebastián*, Madrid, 1913; OLORIZ, H. de, *Navarra en la Guerra de la Independencia*, Pamplona, 1910; ORTÍ BELOMTE, M.A, "Córdoba durante la ocupación francesa (1808-1813)", en *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, (1914); RODRÍGUEZ ELÍAS, A, *La reconquista de Vigo en 1809. Juicio crítico e histórico*, Vigo, 1916; RODRÍGUEZ LEGÍSIMA, J, *Héroes y mártires gallegos: los franceses en Galicia en la Guerra de la Independencia*, Santiago, 1912; SALAS, J, *El sitio de Tarragona por los franceses en 1811*, Barcelona, 1911; SALVA, A, *Burgos en la Guerra de la Independencia*, Burgos, 1913; SÁNCHEZ ALBORNOZ, C, *Aportaciones para la Historia: Ávila desde 1808 a 1814*, Madrid, 1911; TETTAMANY, F, *Batallón literario de Santiago*, La Coruña, 1911; VALLADAR, F. de, *La invasión francesa en Granada (1810-1812)*, Albacete, 1910-1912; VASCO, E, *Guerra de la Independencia. Ocupación e incendio de Valdepeñas por las tropas francesas en 1808*, Valdepeñas, 1908.

Aún con los ecos del centenario a la espalda se incide en el matiz *chauvinista*, patriotero, plenamente epopéyico²², con dedicación casi privativa -por motivos obvios- a los guerrilleros y a los sitios (Gerona, Zaragoza).

Al filo de la Guerra Civil, Juan Priego López advierte de la necesidad de proporcionar una síntesis que posibilite un rápido, pero certero, acercamiento al acontecer bélico de la contienda, a lo cual no se prestaba la monumental obra de Gómez de Arce, y redacta su libro *Cómo fue la Guerra de la Independencia. Compendio desde la óptica militar* (Madrid, 1936), precedente de una serie que comenzará a publicar en los años setenta.

La historiografía franquista²³, frecuentemente amateur, de acorde a una lógica panegírica y nacionalista, incidió en la hazaña castiza, con una perspectiva más individual que colectiva; de ahí la atención a los héroes (Daoiz, Velarde) y a las heroínas (Agustina de Aragón), compendio de eternos valores patrios, a los que se contraponía la perfidia y la barbarie de los invasores franceses, gente impía e inmoral. Además, *el localismo -y no el regionalismo- suscita una pleyade de minibiografías, sin que este desmenuzamiento de la visión destruya la imagen de la admirable cohesión nacional, y un manto de silencio cubre la lamentable realidad del “afrancesamiento”, colaboración, y del “liberalismo gaditano”, huella de extranjerismos* (Jean René Aymes)²⁴. Dentro del ámbito de esa mediocre historia local, por fortuna hallamos destacadísimas excepciones: MERCADER RIBA, J, *Barcelona durante la ocupación francesa, 1808-1814*, Madrid, 1949; SOLÍS, Ramón, *El Cádiz de las Cortes*, Madrid, 1969.

²² AHUMADA, F, *Gerona, la inmortal*, Toledo, 1935; CASCALES MUÑOZ, J, *1807-1814. Rasgos de nuestra epopeya. Episodios y personajes*, Madrid, 1918; FARIAS, R, *Memorias de la Guerra de la Independencia escritas por soldados franceses*, Madrid, 1919.

²³ BAEZA, J, *El Dos de Mayo*, Barcelona, 1950; CAMP, F, *La invasión napoleónica*, Barcelona, 1943; COPLAS BATLLE, I, “La lucha heroica del guerrillero en la Guerra de la Independencia”, en *Estudios de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1966; GARCÍA RODRÍGUEZ, J. M^a, *Guerra de la Independencia*, Madrid, 1945; IBÁÑEZ DE IBERO, C, *Episodios de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1963.

²⁴ AYMES, J.R, (1989) *op. cit.*, p. 103.

A mediados de los años cincuenta acontece la renovación historiográfica que tiene de figura primordial a Miguel Artola Gallego²⁵, quien, valiéndose de una metodología escrupulosa, fundamentada en la revisión del estado de la cuestión y de las fuentes, resalta el carácter revolucionario del período, detallando su alcance en las esferas política, social, económica e ideológica. Singularmente importante fue su estudio sobre los afrancesados, a quienes identifica como grupo intelectual, revelando la existencia de un proyecto josefino para España.

José M^a Jover Zamora²⁶, en su empeño de ubicar la Historia de España dentro de la evolución conjunta de Europa, hace de la Guerra de la Independencia un capítulo, el primero en orden cronológico, de las guerras nacionales de liberación europeas contra el Imperio napoleónico.

También por aquellos días tratan de las cuestiones políticas e ideológicas Carlos Corona Baratech²⁷, Federico Suárez Verdaguer²⁸ y sus criaturas que con sofisma se han dedicado a defender la moderación y vía reformista de la restauración absoluta de Fernando VII en 1814²⁹.

Con *La Guerra de la Independencia española* (Barcelona, 1973) de Ramón Solís, y *Guerra de la Independencia* (Madrid, 1977) de Sabino Delgado se cerró el ciclo de las grandes síntesis³⁰ compuestas por historiadores españoles, espacio que ha ido nutriéndose de traducciones

²⁵ *Los afrancesados*, Madrid, 1953; *Los orígenes de la España contemporánea*, Madrid, 1959, 2 vols; “La guerra de guerrillas (planteamientos estratégicos en la Guerra de la Independencia)”, en *Revista de Occidente*, n^o10 (1964), pp. 12-43; *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Madrid, 1973; *La España de Fernando VII*, vol. 32 de la *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, 1983. Los estudios preliminares a las memorias de varios protagonistas de la época.

²⁶ “La Guerra de la Independencia en el marco de las guerras europeas de liberación (1808-1814)”, en *Historia de la guerra*, Zaragoza, 1958

²⁷ *Precedentes ideológicos de la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, 1959.

²⁸ *Las tendencias políticas durante la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, 1959.

²⁹ *Vid.* GIL NOVALES, A, “España, 1814-1834”, en MANIQUIS, O, MARTÍ, R, PÉREZ, J (eds.) *op. cit.*, (1989) pp. 176-177.

³⁰ Eludimos admitir como tales el libro de Fernando DÍAZ PLAJA, *La Guerra de la Independencia*, Barcelona, 1994, y los compendios dirigidos a un lector adolescente: CASTRO OURY, E, *La Guerra de la Independencia española*, Madrid, 1995.

de autores extranjeros o monografías elaboradas por éstos³¹. Punto y final -por ahora- que redundan en una diversificación de los campos de reflexión: el Estado josefino³²; las Cortes de Cádiz y el primer liberalismo³³; la historia militar³⁴; la guerrilla³⁵; los asuntos financiero-hacendísticos³⁶; la prensa³⁷; la cultura política³⁸; la biografía³⁹; la vida cotidiana⁴⁰; los estudios regionales⁴¹.

³¹ DUFOUR, G, *La Guerra de la Independencia*, Madrid, 1989.

³² MERCADER RIBA, J, *José Bonaparte, rey de España (1808-1814). Historia externa del reinado* Madrid, 1971, *José Bonaparte, rey de España (1808-1814). Estructura del Estado bonapartista español*, Madrid, 1984; MUÑOZ DE BUSTILLO, C, *Bayona en Andalucía. El Estado bonapartista en la prefectura de Xerez*, Madrid, 1991.

³³ Vid. AYMES, J.R, (1989) *op. cit.*, pp. 116-127.

³⁴ PRIEGO LÓPEZ, J, *Guerra de la Independencia, 1818-1814*, 7 vols., Madrid, 1972-1988 (cuerpo inconcluso, inserto en el decálogo ideológico de cuatro decenios atrás); SAÑUDO BAYÓN, J.J, STAMPA PIÑEIRO, L, *La crisis de una alianza (La campaña del Tajo de 1809)*, Madrid, 1996. La revista de investigación histórico-militar *Researching & Dragona*, editada por Juan L.SÁNCHEZ MARTIN, aporta análisis definitivos sobre las batallas (Bailén, Moclán, Espinosa de los Monteros, Tudela, etc.)

³⁵ CASSINELLO PÉREZ, A, “El movimiento guerrillero”, en *Historia de la Infantería española. II Entre la Ilustración y el Liberalismo*, Madrid, 1995, pp. 175-214; HORTA RODRÍGUEZ, N, “Sociología del movimiento guerrillero”, en *Las Fuerzas Armadas españolas. Historia institucional y social*, Madrid, 1986, vol. 2, pp. 273-314; ROURA, L, “Guerra pequeña y formas de movilización armada en la Guerra de la independencia: ¿Tradición o innovación?”, en *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº36 (2000), pp. 65-93.

³⁶ FONTANA, J, GARRABOU, R, *Guerra y Hacienda: la Hacienda del gobierno central en los años de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, 1986.

³⁷ Carecemos aún de una monografía que permita suplir a la venerable de Gómez Imaz. Contamos con estudios parciales como los de Alberto GIL NOVALES (ejemplo: “El periódico Tertulia de Cádiz (Cádiz, 17 de octubre de 1810-febrero de 1811)”, en *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 34 (1999), pp. 82-110).

³⁸ Las diferentes publicaciones de Antonio MOLINER PRADA relacionadas con su tesis doctoral *Estructura, funcionamiento y terminología de las juntas supremas provinciales en la guerra contra Napoleón: los casos de Mallorca, Cataluña, Asturias y León*, Barcelona, 1981; MORENO ALONSO, M, *La generación española de 1808*, Madrid, 1989.

³⁹ FUENTES ARAGONÉS J, *José Marchena. Biografía política e intelectual*, Barcelona, 1989; GIL NOVALES, A, *Diccionario biográfico español (1808-1833) (Personajes extremeños)*, Mérida, 1998 (avance del esperado *Diccionario biográfico español (1808-1833)*); MORENO ALONSO, M, *Blanco White. La obsesión de España*, Sevilla, 1998.

⁴⁰ MORENO ALONSO, M, *Los españoles durante la ocupación napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga, 1997.

⁴¹ BAYOD PALLERÉS, R.G, *El Reino de Aragón durante el gobierno intruso de los Napoleón*, Zaragoza, 1979; BONNET Y REVERON, B, *La Junta Suprema de Canarias*, 2 vols., Santa Cruz de Tenerife, 1980; CARANTOÑA ÁLVAREZ, F, *La Guerra de la Independencia en Asturias*, Oviedo, 1983; FIGUEROA LALINDE, M^a.C, *La Guerra de la Independencia en Galicia*, Vigo, 1993; LAFOZ RABAZA, H, *La Guerra de la Independencia en Aragón: del motín de Aranjuez a la capitulación de Zaragoza*, Zaragoza, 1996; MERINO, W, *Los orígenes del régimen constitucional y la resistencia leonesa a Napoleón: la Junta Superior del Reino, 1808-1813*, León, 1989; MIRANDA RUBÍO, F, *La Guerra de la Independencia en Navarra. La acción del Estado*, Pamplona, 1977; OLLERO DE LA TORRE, A, *Palencia durante la ocupación francesa (1808-1814). Repercusiones sociales y económicas*, Palencia, 1983; ORTIZ DE ORRUÑO, J. M^a, *Álava durante la invasión napoleónica: reconversión fiscal y desamortización*, Vitoria, 1983;

Las actas de los simposios, congresos, o similares⁴² brindan un proscenio al intercambio científico. Nos aproximamos al bicentenario con un patrimonio bibliográfico importante, del cual en estas líneas solo ofrecemos una porción indicativa con más intención didáctica que exhaustiva.

En cuanto a la historiografía extranjera, ésta es esencialmente británica, francesa, y, en menor medida, alemana y norteamericana.

La historiografía británica sobre la *Peninsular War* queda marcada desde sus comienzos por el hecho de considerar a los españoles un elemento inerte del paisaje, en el cual las tropas del cuerpo expedicionario de Wellington ejecutan sus maniobras contra el contingente francés. La guerra se glosa, pues, como un duelo entre militares ingleses y franceses, y los naturales del país solo asoman para ser público, o, lo más, para molestar el buen hacer del *Lord*. Durante muchos años (no sea osado afirmar que hasta el presente) el escenario ibérico de la Guerra Peninsular, recorrido por las legiones de los chaquetas rojas, tuvo cierta fascinación sobre literatos e historiadores anglosajones, análoga a la que, a su debido tiempo, desplegaron los áridos desiertos coloniales sobre Kipling y comparsa. Jones⁴³ Southey⁴⁴, Londonderry⁴⁵, a menudo con el cálamo empapado no en tinta, sino en retórica, de la ya desfasada, de la que destierra los nexos con la materialidad⁴⁶, precedieron a Willian Napier y su *History of the war in the Peninsula and in the South of France from the year*

PUIG Y OLIVER, L. M^a, *Girona francesa, 1812-1814*, Gerona, 1976; RECASENS I COMES, J, *L'administració de Suchet a els comarques tarragoniques*, Barcelona, 1973. Aymes explica el florecer de la historia regional situándola en relación causal con el modelo de configuración territorial adoptado con la democracia. AYMES, J.R., (1989) *op. cit.*, p. 104.

⁴² Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época (1807-1815), 3 vols., Zaragoza, 1909; Estudios de la Guerra de la Independencia, 4 vols., Zaragoza, 1964-1969; La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, 2 vols., Santander, 1982; Les espagnols et Napoléon. Actes du Colloque International d' Aix-en-Provence, 13-15-X-1983, Aix-en-Provence, 1984; El clero afrancesado, Aix-en-Provence, 1986; El Dos de Mayo y sus precedentes. Actas del Congreso Internacional, Madrid, 1992; II Seminario Internacional sobre la Guerra de la Independencia, Madrid, 24-26 de octubre de 1994, Madrid, 1996.

⁴³ *Account of the war in Spain, Portugal and the south of France from 1808 to 1814, inclusive*, 2 vols., Londres, 1821.

⁴⁴ *History of the Peninsular War*, Londres, 1823, 3 vols.

⁴⁵ *Narrative of the Peninsular War from 1808 to 1813*, Londres, 1829, 2 vols.

1807 to the year 1814. Mamotreto en bastantes volúmenes que Hibbert calificó de *una de las más finas historias que se haya escrito nunca*, juicio del que cualquiera con perspectiva procura distanciarse. Napier, ligado a los whiggs, a los recuerdos napoleónicos, al mariscal Sault, a la tradición militar de su familia, a su casta, y a su señora esposa, compila el paradigma de los rasgos mencionados de la historiografía británica. Consideraba al pueblo en armas una chusma anárquica y a los guerrilleros españoles (la escoria, la hez de la canalla) bandidos de la peor calaña. Con ello no solo despejaba el camino, colocando al Ejército inglés en solitario frente a las fuerzas del emperador, sino que -con sumo agrado- hacía un favor a sus queridos amigos galos, confirmando que las guerrillas eran unas gavillas de delincuentes que hubieran sido eliminadas sin contrariedad, de no ser porque los movimientos de las unidades de Jorge III acaparaban el esfuerzo y los recursos del mando imperial en España. Medio siglo después de la publicación de la obra de Napier, irá editándose el otro monumento británico a la *Peninsular War*, la *History of the Peninsular War* (Londres, 1902-1930) debida al intelecto de Charles Oman, quien consiente un mínimo de contribución española a la victoria, lo que no traduce en párrafos. Mediada la centuria, y con la experiencia de la descolonización y la insurgencia en el Tercer Mundo, los historiadores de allende el Canal de la Mancha asumen la realidad de la participación popular y militar hispana en la guerra⁴⁷, aunque poquito a poco y en pequeñas dosis⁴⁸. Una vez concedida la admisión, surge la pregunta, el interrogante acerca de la naturaleza de los guerrilleros, a lo

⁴⁶ Vid. CANGA ARGÜELLES, J, *Documentos referentes a las observaciones sobre la historia de la guerra de España que escribieron los señores Clerke, Southey, Londonderry y Napier*, Madrid, 1835-1836.

⁴⁷ LUCA DE TENA, L, “La Guerra de la Independencia española en la historiografía anglosajona actual”, en *Hispania*, n°111 (1969), pp. 181-192. Coadyuvó también B.H. LIDDELL HART, testigo de las dos guerra mundiales, que, a la sombra de su tesis estratégica sobre la aproximación indirecta (*Estrategia: la aproximación indirecta*, Madrid, 1989) censura la obsesión de sus compatriotas por narrar la campaña como una sucesión de batallas libradas por los militares británicos, evidenciando que el grueso de las bajas francesas no es atribuible a las batallas campales, sino a las resultas del acoso de los guerrilleros y las tareas de hostigamiento emprendidas por los ingleses al margen de las grandes batallas.

⁴⁸ GLOVER, M, *The Peninsular War, 1807-1814. A concise military history*, Londres, 1974; GATES, D, *The Spanish Ulcer. A History of the Peninsular War*, Londres, 1986.

que se aferran quienes persisten en sus reticencias (Esdaile, atizando el debate en España)⁴⁹.

La historiografía gala es, según los autores, más o menos comprensiva hacia los españoles y crítica con la intervención imperial. Lamentablemente, no obstante de proceder, en su conjunto, de hispanistas, peca en demasiadas ocasiones del recurso (de *bon ton* en el folklore chauvinista) a la retahíla de tópicos (fanatismo, ignorancia, etc.) con el agravante de su temprana presunción científica. Omitiendo los comentarios (de ambición variable) vertidos en las memorias de quienes combatieron en la guerra de España y los madrugadores trabajos de Beauchamp⁵⁰, del general Foy⁵¹ y de Thiers⁵², la disquisición sobre el asunto se desarrolla al cambio de siglo, en manos de nombres del prestigio de Bages⁵³, Geoffrey de Grandmaison⁵⁴, La Picard⁵⁵ Fugier⁵⁶, y Grasset⁵⁷. Louis Madelin, en la *Histoire du Consulat et de l'Empire*, le reserva el volumen 7 (*L'Affaire d'Espagne*) y capítulos del 8 (*L'Apogée de l'Empire*), al igual que los restantes magníficamente escritos y documentados, aunque le pierdan sus delirios napoleónicos, al estribillo de *No concibo el paraíso sin mi emperador*. Historia militar y diplomática, donde el devenir de la conflagración está determinado por el resultado de las batallas y de las intrigas de gabinete, relegando a

⁴⁹ ESDAILE, C.J, *The Spanish Army in the Peninsular War*, Mantescher, 1988; "Spanish guerrillas: heroes or villains", en *History Today*, nº4 (1988), pp. 28-35; *The duke of Wellington and the command of the Spanish Army*, Londres, 1990; "The problem of the Spanish guerrillas", en *New Lights on the peninsular War. International Congress on the Iberian peninsula. Selected Papers, 1780-1840. The Calouste Gulbenkian Center Lisbon, Portugal, 24 th-26 th July*, 1989, 1991, pp. 190-199; "Heroes or villains revisited, fresh thoughts en la guerrilla", en *II Seminario Internacional sobre la Guerra de la Independencia. Madrid, 24-26 de octubre de 1994*, Madrid, 1996, pp. 191-210, y en *The peninsular War. Aspects of the Struggle for the Iberian peninsula*, 1998, pp. 93-114; "Rebeldía, reticencia y resistencia: el caso gallego de 1808", en *Trienio, Ilustracion y Liberalismo*, nº35 (2000), pp. 57-80

⁵⁰ *Histoire de la guerre d'Espagne et Portugal (1807-1813)*, París, 1819.

⁵¹ *Histoire de la guerre de la Péninsule sous Napoléon*, París, 1827, 4 vols.

⁵² *Histoire du Consulat et de l'Empire*, París, 1843-1862, 21 vols.

⁵³ *Etudes sur la guerre d'Espagne*, París, 1907, 2 vols.

⁵⁴ *L'Espagne et Napoléon*, París, 1908-1931, 3 vols.

⁵⁵ *Guerre d'Espagne (1807-1813)*, París, 1911-1913, 2 vols.

⁵⁶ *Napoléon et l'Espagne, 1799-1808*, París, 1930, 2 vols.

⁵⁷ *La guerre d'Espagne*, París, 1925-1932, 3 vols.

los españoles a un cometido casi ornamental (decoran el paisaje y los campos de batalla, incordian las marchas, y poco más), de la que toman relevo Thiry⁵⁸, y Roux⁵⁹.

En tiempos más recientes, descollan Jean René Aymes⁶⁰, Claude Morange⁶¹, Gerad Dufour⁶², hispanistas prolíficos y con mayúscula, anverso de una moneda cuyo reverso son estudiosos como Jean Louis Reynaud⁶³, quien concluye enlazando la acción del duque de la Albufera en España con la de Bugeaud en Argelia y Lyautey en Marruecos, volviendo, de algún modo, a aquello de África comienza al sur de los Pirineos.

En Alemania, Schepeler, que había luchado en el Ejército inglés, redactó un libro⁶⁴, en el que no oculta que no le entusiasman ni los españoles ni los franceses. El tratadista Clausewitz revela la influencia del modelo español de insurrección nacional, al deducir los requisitos para consumir en firme la guerra de guerrillas. Marx, en varios artículos escritos en la 2ª mitad del XIX, destaca la voluntad del pueblo a la hora de rechazar la invasión francesa, aunque tilda el levantamiento de dinástico, reaccionario, supersticioso y fanático⁶⁵. De toda forma, la Junta Suprema Central tomaría a su cargo el deber de arrasar el ínfimo atisbo revolucionario, y la guerrilla, en ningún caso se forjará como instrumento de lucha de clases (pese a que en la época sea verídico el desplazamiento de los grupos dirigentes). Mientras los *actos sin ideas* campaban en la España ocupada, en la Cortes gaditanas

⁵⁸ *La guerre d'Espagne*, París, 1965.

⁵⁹ *Napoléon et le guépier espagnol*, París, 1970.

⁶⁰ *La guerre de Independance espagnole (1808-1814)*, París, 1973; *La deportation sous le Premier Empire: les espagnols en France (1808-1814)*, París, 1983.

⁶¹ Últimamente: “Sebastián de Miñano durante la Guerra de La Independencia, (I). La época de la Junta Provincial de Sevilla”, en *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 31 (1998), pp. 13-45; “Sebastián de Miñano durante la Guerra de La Independencia (II). En tiempos de la Junta Central”, *ibidem* nº33 (1999), pp. 5-51; “Sebastián de Miñano durante la Guerra de La Independencia (III). Bajo el virreinato de Soult”, *ibidem*, nº 34 (1999), pp. 31-79; “Sebastián de Miñano durante la Guerra de la Independencia. (IV)”, *ibidem*, nº35 (2000), pp. 6-55.

⁶² Diversos trabajos, en concreto sobre los afrancesados y el afrancesamiento.

⁶³ *Contre-guerrilla en Espagne (1808-1814): Suchet pacifie l'Aragon*, París, 1992.

⁶⁴ *Geschichte der Revolution Spaniens und besonders des daraus entstandenen krieges*, Berlín, 1827.

⁶⁵ *El movimiento, en su conjunto, más parecía dirigido contra la revolución que a favor de ella. De carácter nacional, por proclamar la independencia de España con respecto a Francia, era al mismo tiempo dinástico, por oponer el “deseado” Fernando VII a José Bonaparte; reaccionario, por oponer las viejas instituciones, costumbres y leyes a las racionales innovaciones de Napoleón; supersticioso y fanático, por oponer la “santa religión” a lo que*

primaban las *ideas sin actos*, en absoluto autismo con respecto al resto del país, al que llegaron *post factum*, con una sociedad *fatigada exhausta dolorida*, nada receptiva.

E.E.U.U. participa con una sana perspectiva extraeuropea que pronto identifica la naturaleza nacional y popular de la guerra⁶⁶ (de ahí la curiosidad por la guerrilla⁶⁷).

Al examinar la historiografía relativa a Valladolid durante la Guerra de la Independencia⁶⁸, hemos de principiar con la *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII* (2 vols., Valladolid, 1851-1852) de Matías Sangrador Vítóres, en la que a nuestro tema se le reservan los capítulos 32 y 33 del primer volumen (página 520-ss). Matías Sangrador⁶⁹, vallisoletano, jurisconsulto⁷⁰ educado en la Facultad de Derecho de la Universidad de su ciudad natal, vinculado a los progresistas, se vio reprobado en su ingente -no lo dudemos- labor de historiador: *Ese señor ordenó, clasificó abundantes y preciosos materiales, su trabajo, a la vez que curioso, fue importantísimo, pero se cansó y quiso dejar a otro el explotar esos materiales (...) cuidándose bien poco a fe de hilar los hechos a sus causas o antecedentes, sin mostrarse escrupuloso siquiera en depurar éstos de accesorios que desfiguran lo principal*⁷¹, faltas que merecen ser obviadas, alegando más oportunamente la ausencia de un enfoque integrador⁷², y la peculiaridad de introducir hábitos de la metodología positivista⁷³:

denominaba ateísmo francés, o sea a la destrucción de los privilegios especiales de la Iglesia romana. ENGELS, F, MARX, C, *España revolucionaria*, Madrid, 1990, p. 23:

⁶⁶ LOVET, G.H, *Napoleon and the birth of modern Spain*, New York, 1965.

⁶⁷ ALEXANDER, D.W, *Rod of iron. French counterinsurgency policy in Aragón during the Peninsular War*, Wilmington, 1985; TONE, J.L, *The fatal knot: the Guerrilla War in Navarra and the defeat of Napoleon in Spain*, North Carolina, 1995.

⁶⁸ Enumeramos las historias generales que consagran un apartado al acontecimiento y los estudios monográficos referentes a cualquier aspecto, excluyendo otro tipo de títulos que serán citados en la sección que corresponda.

⁶⁹ Vid. ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C, estudio preliminar a SANGRADOR VÍTORES, M, *Historia de Valladolid (1851)*, edición facsímil, 2 vols., Valladolid, 1979; “Historiadores clásicos”, en *Cuadernos vallisoletanos (I)*, Valladolid, 1984, pp. 242-245; GONZÁLEZ GARCÍA VALLADOLID, C, *Valladolid. Sus recuerdos y grandezas (1901-1902)*, edición facsímil, Valladolid, 1980-1981, vol. 2, pp. 227-28.

⁷⁰ Vid su *Historia de la administración de justicia y del antiguo gobierno del principado de Asturias, y colección de sus fueros, cartas pueblas y antiguas ordenanzas*, edición facsímil, Oviedo, 1975.

⁷¹ AGUILAR Y SÁNCHEZ, J.M^a, *Ayer y hoy de Valladolid, o sea historia general de Castilla la Vieja, y en particular de Valladolid*, Valladolid, 1865, p. 2.

⁷² ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C, (1979) *op. cit.*, p. XVII.

⁷³ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C, (1984) *op. cit.*, p.245.

ese amor por la exactitud que demuestra al intentar fijar el guarismo de bajas en la batalla de Cabezón (1808), o en la reproducción del listado de precios de los víveres y los valores monetarios en 1812⁷⁴.

Está presente la tentación del toque patriótico, refiriéndose a la ocupación como *opresora dominación francesa*⁷⁵ y *yugo francés*⁷⁶, repitiendo el incidente del *niño mártir de Valladolid*⁷⁷, popularizado por Toreno, tentando, a propósito del precio dado por el mariscal Bessières a la cabeza de los guerrilleros, el arrebato: *¡Vanias promesas! El amor a la independencia era un incentivo más poderoso para los pueblos que el envilecido oro del francés*⁷⁸.

Lo efemérico cede protagonismo a los vallisoletanos, y su versión se abre y cierra con el pueblo amotinado; por lo tanto la exclusiva la obtiene a costa de su faceta más negra: asesinato de Miguel Ceballos, 1808⁷⁹, linchamiento de José Vinuesa, 1814⁸⁰. Empero, el relato de la ocupación se sustenta en la estancia de Napoleón, la transcripción (incompleta) de uno de los bandos de la Junta Criminal Extraordinaria de Valladolid, las visitas del rey José y de los mandos napoleónicos. Tras ello, la liberación suma los vaivenes innatos a la dinámica bélica. A grandes trazos dibuja el perfil de la etapa constitucional, rematada con la vuelta de Fernando VII, el sexenio absolutista, cuyos sucesos son -dice- de *escasísimo interés*. La suerte de José Vinuesa (*adicto en sumo grado a la causa del "Intruso"*⁸¹), presidente de la Junta Criminal (organismo al que por un lado apunta como mecanismo de la represión política, y por otro como acicate del patriotismo) propicia una sentencia sobre los afrancesados: *No*

⁷⁴ SANGRADOR VÍTORES, M, (1979) *op. cit.*, vol.1 p.596.

⁷⁵ *Ídem*, vol. 1, p. 551.

⁷⁶ *Ídem*, vol. 1, p. 558.

⁷⁷ *Ídem*, vol. 1, p. 554, nota.

⁷⁸ *Ídem*, vol. 1, p. 548.

⁷⁹ (...) *se mancilla el glorioso alzamiento de Valladolid con un borrendo y abominable asesinato (...) en vano, el presbítero Prieto trata de libertar a la víctima de las feroces manos de las sanguinarias turbas (...)*, *Ídem*, vol.1., pp. 528-529.

⁸⁰ *muchedumbre ansiosa de sangre*, *Ídem*, vol. 1, p.562.

⁸¹ *Ídem*, vol. 1, p. 544.

*dejando de causar extrañeza que pudiera existir un español que, con mengua del nombre de tal, procurase persuadir con tanto empeño, y tan de veras, ciega sumisión a un rey intruso*⁸².

Con el *confort* burgués abriéndose espacio en Castilla se vulgarizan los manuales y guías histórico-turístico-culturales y, entre quienes sacaron provecho del filón de los *best seller*, apretó filas Domingo Alcalde Prieto, redactor de un renombrado manual⁸³, escrito en colaboración con Romualdo Gallardo, que suma más bien poco a la historiografía local⁸⁴. Alcalde Prieto, *abogado entendido, peritísimo profesor (...) erudito autor...*⁸⁵, resume el texto de Sangrador en lo concerniente a los sucesos que van de 1807 a la entrada de Napoleón⁸⁶, añadiendo de su cosecha perlas como la de que el emperador fue con las autoridades *muy atento*⁸⁷, para despachar, tan contento, la ocupación con *poco a poco fue acostumbrándose esta ciudad a la presencia de los franceses y, aunque odiándoles en secreto, asistía el paisanaje a ser frío e impasible espectador de las funciones que, de cuando en cuando, se celebraban por la consecución de algún triunfo, en cumpleaños de Napoleón o del rey José u otro semejante motivo. En esta penosa situación, sufriendo resignado el vecindario la escasez y carestía de alimentos, sostenido únicamente por la esperanza de verse pronto libre de la dominación extranjera*⁸⁸, concluyendo con la crónica de las sucesivas liberaciones y el motín del 12 de mayo de 1814.

Si en Domingo Alcalde la síntesis es exageradamente simplista, con José M^a Cuadrado⁸⁹ cae de lleno en lo anodino.

Por fin, a remediar tan insulso panorama acudió Juan Ortega Rubio⁹⁰, prominente historiador formado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid,

⁸² *Ídem*, vol. 1, p. 547.

⁸³ ALCALDE PRIETO, D, *Manual histórico de Valladolid (1861)*, edición facsímil, (estudio preliminar de R. Martín de la Guardia y G. Pérez Sánchez), Valladolid, 1992.

⁸⁴ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C, “Evolución de la historiografía vallisoletana”, en VVAA, *Historia de Valladolid*. I, Valladolid, 1977, p. 19.

⁸⁵ GONZÁLEZ GARCÍA VALLADOLID, C, (1980), *op. cit.*, vol.1, pp. 17-21 Otras obras históricas de su autoría: *Efemérides vallisoletanas*, Valladolid, 1876; *Vocabulario vallisoletano. o sea, reseña histórica, descriptiva y bibliográfica de la M.N.M.L. y H. ciudad de Valladolid*, Valladolid, 1878.

⁸⁶ ALCALDE PRIETO, D, (1992) *op. cit.*, pp. 101-112.

⁸⁷ *Ídem.*, p. 106.

⁸⁸ *Ídem.*, pp. 106-107.

⁸⁹ *Valladolid. Historia, monumentos, artes y naturaleza (1885)*, edición facsímil, Valladolid, 1989, p.178.

docente próximo a la I.L.E., dato no baladí: *Ortega Rubio, en definitiva un liberal con una visión más crítica y también más pesimista a las interpretaciones más tradicionalistas y exaltadoras de las glorias patrias. Una actitud crítica con la Iglesia (...) con los diversos reinados(...) y una cierta sensibilidad por los problemas sociales, son líneas maestras del planteamiento de Ortega, pero siempre dentro del marco general de la Historia española*⁹¹.

Muy interesado por la Guerra de la Independencia⁹², al unísono con el contexto historiográfico (son los años de Gómez Arce y de Rodríguez Solís), Ortega Rubio, en su *Historia de Valladolid*, oferta un texto en el que el compás del acontecer vallisoletano viene conducido e introducido por la dinámica nacional, esforzándose en identificar a los actores individuales y colectivos (el general Kellermann recibe mayor tratamiento que una mera mención, a los afrancesados y serviles se les señala en tanto que grupo, pero también con nombres y apellidos), con una distribución adecuadamente hilvanada de los diversos lances, proporcionando uniformidad a la narración, sin articularse sobre unos acontecimientos eje, conservando la secuencia desde el alzamiento a la restauración absoluta, prestando un ritmo ágil.

Ortega Rubio no disimula su simpatía por el régimen constitucional⁹³ y la antipatía hacia Fernando VII⁹⁴, evidenciando una seducción muy burguesa por el *Parvenu*, el mito decimonónico de Napoleón, adheriéndose a la tesis liberal de la derrota de *El Corso*⁹⁵.

⁹⁰ Vid. ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C, estudio preliminar a ORTEGA RUBIO, J, *Los pueblos de la provincia de Valladolid (1895)*, edición facsímil, Valladolid, 1979; (1984) *op. cit.*, pp. 246-249.

⁹¹ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C, (1984) *op. cit.*, p. 247.

⁹² *Historia de Valladolid (1881)*, edición facsímil, Valladolid, 1991, capítulo 11, pp. 165-180. *Noticia de casos particulares ocurridos en la ciudad de Valladolid, año 1808 y siguientes*, Valladolid, 1886; "Napoleón en Valladolid", en *Investigaciones acerca de la Historia de Valladolid*, Valladolid, 1887, pp. 240-249; "Algunos hechos de la Guerra de la Independencia", "Diario de Valladolid por Hilarión Sancho"; "Discurso que, en la solemnidad de jurarse la Constitución política de la monarquía española, pronunció el 13 de septiembre de 1812 el mto. fray Manuel Martínez", en *Documentos curiosos acerca de Valladolid y su provincia*, Valladolid, 1888, pp. 36-48, 54-154, 176-192.

⁹³ *Llega el año 1812 ¡momento feliz de la independencia española!* ORTEGA RUBIO, J, (1991) *op.cit.*, p. 176.

⁹⁴ Era el "Deseado" hombre de cualidades personales poco envidiables. *Ídem.*, p. 180.

⁹⁵ *Napoleón, el capitán más insigne de los tiempos modernos y digno rival de los Ciro, Alejandro, Césares, Carlomagno y Carlos V, después de recorrer la Europa en alas de la victoria, haciendo pedazos las coronas de derecho divino, a los reyes, rompiendo las barreras de las naciones y dividiendo los reinos de Europa entre sus generales, como el padre reparte la hacienda entre sus hijos, Napoleón viene a España cuando considera la apurada*

En vísperas del centenario, los efluvios patrióticos sacuden a Casimiro González García Valladolid, cronista de la ciudad y correspondiente de la Real Academia de la Historia, que en su libro *Valladolid. Sus recuerdos y grandezas* otorga un apartado del tercer volumen (páginas 647-668) a *Valladolid en la Guerra de la Independencia*, en el que impera la historia efemérica, de la cual es devoto, destacando mucho las estancias de Napoleón y de su hermano José, para la que se vale de los trabajos de Thiers, Sangrador Víttores, y Ortega Rubio.

González García Valladolid no aspiró a otra cosa que a comprometerse en una sucinta recapitulación. Aun así hay errores y curiosas interpretaciones: refiriéndose a la estampida española tras la derrota de Cabezón, anota: *pereciendo unos víctimas de la mortífera metralla francesa, otros por la confusión y propio aturdimiento, y los restantes tirándose al río Pisuerga por preferir morir antes que ser prisioneros de los furibundos franceses* (el subrayado es nuestro)⁹⁶; al aludir a los cañones que, durante el alojamiento de Napoleón, se situaron en la puerta principal del Palacio Real, asevera que fueron puestos *para la guarda y defensa del emperador* (el subrayado es nuestro)⁹⁷. Se recrea, pues, atribuyendo cualidades numantinas a los vallisoletanos, en la más rancia tradición celtibérica en boga⁹⁸, para desembocar en el éxtasis patriótero, al que le da pie el sufrimiento del *niño mártir*: *El heroico valor de aquel niño y su amor a España (...) esta inocente víctima, encarnación y ejemplar gloriosísimo del valor español (...) la ingrata historia de aquellos tiempos no ha tenido la honrosa previsión de legarnos su nombre para esculpirle en letras de oro, cual merece, en el hermoso templo de la inmortalidad y de la fama*⁹⁹. Si lo anterior es disculpable por

situación de su hermano José, combatido por el sentimiento religioso, patriótico y liberal de nuestro pueblo. "Napoleón en Valladolid", en Investigaciones acerca de la Historia de Valladolid, Valladolid, 1887, p. 241.

⁹⁶ GONZÁLEZ GARCÍA VALLADOLID, C, (1981) *op. cit.*, vol.3, p. 651.

⁹⁷ *Ídem.*, p. 656.

⁹⁸ *Acerca del carácter y costumbres del hijo de la provincia de Valladolid, bien se puede asegurar que corre por sus venas la sangre de los indómitos celtíberos vacceos, mezclada con la de los honrados y nobles godos. Si los primeros se distinguían por la sobriedad, templanza, valor, austeridad y sufrimiento en los infortunios, los segundos demostraban en todos sus hechos el amor que sentían por la libertad individual y la patria. Estos rasgos característicos se notan, lo mismo en el culto hijo de Valladolid que en el rudo labrador de Tierra de Campos.* ORTEGA RUBIO, J, (1979) *op. cit.*, p. 35.

⁹⁹ GONZÁLEZ GARCÍA VALLADOLID, C, (1981) *op. cit.*, vol.3, p. 668.

aquello del amor patrio y del ánimo exaltado de los cronistas, es difícil condescender con el aserto de que el 13 de noviembre de 1808, con los franceses a las puertas de la ciudad, el capitán general Pignatelli permaneció en la ciudad¹⁰⁰.

Los fastos del centenario, funerales solemnes, actos cívicos y literarios, rescatan la memoria, vindicativa, de los combates de Cabezón (12 de junio de 1808) y del Moclín (14 de julio de 1808), recreándose en la mística de la derrota, en un nacionalismo doliente, pábulo a la inspiración de los bates¹⁰¹ y artistas¹⁰² provinciales. La prensa entrega su tribuna a la causa. En el *Diario Regional*¹⁰³ los artículos de José Guzmán respaldan las argumentaciones en descargo de la actuación de Gregorio de la Cuesta (en la línea de Gómez de Arteche), antes, durante, y después de Cabezón, descalabro del que le exonera en cualquier grado de responsabilidad. Respecto a Rioseco, sin querer acusar en demasía a Blake, no olvida recalcar los desaciertos de éste y las acertadas disposiciones de Cuesta. En su comentario, Pedro Juan explora la naturaleza del pacifismo, de la guerra y de las fuerzas morales en liza durante el combate. *El Porvenir* imprime una tirada extraordinaria, de 19 páginas, sobre el *Primer Centenario de la Independencia Española* (10 de mayo de 1908)¹⁰⁴. *El*

¹⁰⁰ *Ídem*. p. 654.

¹⁰¹ ¡Oh mártires del suelo castellano, que en aras de la patria independiente/inmolasteis bizarros la existencia/luchando contra ejército villano/ que alevé profano el austero llano/ la estepa que me infunde la cadencia/ y el jugo del amor, y la cadencia/de la fe redentora del cristiano!/ bendice vuestra atlética/en estrofa sublime tersa y pura/el pecto encandilado del poeta/que inspira y se agranda en la llanura/que sale con el arpa a la meseta/a buscar del vigor la levadura/¡Oh inmortales y magnos paladines/la fatídica aurora de aquel día/de guerra contra infame extranjería/tiño con vuestra sangre sus carmines/y el santo ardor de vuestra valentía/en oriente lo vieron los confines!

MENÉNDEZ, F.P.Y, “Fragmentos épicos. El 12 de junio de 1808. Ofrenda” en *Diario Regional*, nº96, 12 de junio de 1908.

¹⁰² En Medina de Rioseco, puntualmente, el 14 de julio de 1908, se inauguró el monumento conmemorativo de la batalla del Moclín. *Vid.* IZQUIERDO AMIGO, C, “El broncista Aurelio Rodríguez Carretero”, en *Medina de Rioseco. Semana Santa*, nº10 (1997). Aprovechamos para agradecer al autor, erudito riosecano, su asesoramiento en todo lo relativo a la Historia y Vida de la más que insigne ciudad castellana.

¹⁰³ GUZMÁN, J, “Recuerdos patrióticos”, nº94, 10 de junio de 1908; “Recuerdos: batalla de Cabezón”, nº 96, 12 de junio de 1908; “La batalla de Cabezón. Comentarios”, nº97, 13 de junio de 1908; “Cuartel general de Benavente”, nº103, 20 de junio de 1908; “Recuerdos históricos de 1808”, nº 112, 2 de julio de 1908; “Recuerdos históricos de 1808 (sic)”, nº123, 10 de julio de 1908; “La batalla de Rioseco”. PEDRO JUAN, “El desastre de Rioseco”, nº 127, 14 de julio de 1908.

¹⁰⁴ Incluye: “Premio de poesía” (“La página eterna”, “Canto patriótico a la Virgen del Pilar”); “Los guerrilleros de Castilla”; “Los guerrilleros castellanos de la Guerra de la Independencia”; “La

Norte de Castilla acoge varios recordatorios (colaboración de *El Curioso Pinciano* dedicada a los guerrilleros¹⁰⁵, 27 de septiembre de 1908, calco de Rodríguez Solís) dando cuenta del esmero conmemorativo de ciudadanos y autoridades¹⁰⁶.

En 1913, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* publica un estudio del hispanista Camille Pitoulet relativo a la estancia de Napoleón en Valladolid¹⁰⁷. Pitoulet, historiador sensible y pulcro, de metodología precisa, interesado no solo en la campaña de España, sino en el tratamiento de ésta ajustándose a la bibliografía y fuentes españolas, que conoce y maneja, formaliza un estado de la cuestión volcado en la recepción por el emperador de la diputación de las corporaciones españolas, llegada desde Madrid, de modo que la faceta local permanece relegada, y Valladolid no sobrepasa en protagonismo a la épica cabalgada imperial Valladolid-Burgos.

Otra revista, la *Revista castellana*, cede espacio en sus páginas a los artículos de Enrique Montenegro¹⁰⁸, quien aborda la gestión del cabildo municipal vallisoletano entre los meses de noviembre de 1807 y mayo de 1808¹⁰⁹, para satisfacer las necesidades y demandas de las tropas francesas estantes o transitantes en la ciudad y remediar los restantes trastornos que su presencia ocasionaba, documentándose en los libros de actas del Ayuntamiento, los legajos de la Secretaría General, y algo de la literatura sobre la época (Thiers, Muñoz Maldonado, los diarios exhumados por Ortega Rubio).

batalla de Cabezón”; “Diario del general Vivanco”; “La batalla de Rioseco”; “Batalla de los Arapiles”; “Excmo. Sr. Joaquín Blake y Joyes, capitán general de los ejércitos españoles”.

¹⁰⁵ 27 de septiembre de 1908 (calco de Rodríguez Solís).

¹⁰⁶ Transcurridas las fechas, el fervor se apaciguó, y los aniversarios pasaron inadvertidos. Todavía el 14 de julio de 1915, algunos nostálgicos oficiaron una discreta función en las afueras de Medina de Rioseco. “Los exploradores y la conmemoración de la batalla del Moclín”, en *La Crónica de Campos*, nº1207, 18 de julio de 1915.

¹⁰⁷ “Napoléon á Valladolid en 1809”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. XXIX (1913), pp. 328-352.

¹⁰⁸ MONTENEGRO, E, “Datos para la historia de Valladolid en la Guerra de la Independencia”, en *Revista Castellana*, nº 38 (1919), pp. 241-242; “Valladolid en la Guerra de la Independencia”, nº 39 (1919), pp. 265-268, nº 40 (1920), pp. 10-12, nº 41 (1923) pp.5-8, nº 42 (1923), pp. 35-41.

¹⁰⁹ *Mis esfuerzos irán encaminados a la tarea no fácil de presentar el Valladolid de los años de 1807 y 1808, tal como lo he visto salir del fondo de aquellos legajos y libro de actas. Ídem*, nº39 (1919), p. 267.

Tras Montenegro se abre un lapso en el que relucen por su inexistencia los trabajos de cierta entidad (todo lo más hay -que nosotros conozcamos- alguna que otra colaboración, nada relevante, en prensa y medios locales a la sombra de ese minihagiografismo franquista y de la prosa florida de los cronistas locales). Sequía historiográfica zanjada en los ochenta por Celso Almuíña Fernández, catedrático de la Universidad de Valladolid que ha extendido su acción al campo de la Guerra de la Independencia en el marco nacional¹¹⁰ y local¹¹¹. Su análisis, figura en uno de los volúmenes de la *Historia de Valladolid* (1985) editada por el Ateneo de Valladolid, es el estudio de mayor amplitud y detalle hasta el momento, apoyado en los diaristas (Gallardo y Merino). La Guerra de la Independencia queda encuadrada dentro de un proceso dialéctico de tránsito del antiguo al nuevo régimen, de alumbramiento de la sociedad de clases (cuyas fechas extremas son 1800 y 1833), al que sirve de pórtico la crisis de principios de siglo, nexo catastrófico entre uno y otro, y como tal, prelude de los acontecimientos de 1808. El *Dos de Mayo* vallisoletano, la formación de la Junta de Armamento, las batallas de Cabezón y Rioseco... más allá de una mera descripción posibilitan una reflexión en torno a las contradicciones de la revolución española, y en particular del caso vallisoletano, considerando la figura del capitán general Gregorio García de la Cuesta como factor distorsionante, evaluando los elementos psicológicos, estratégicos o políticos concurrentes en los conflictos internos, llamados a influir en el enfrentamiento con los franceses.

¹¹⁰ “Formas de resistencia frente a los franceses: el concepto de guerra total”, en *Repercusiones de la Revolución francesa en España. Actas del Congreso Internacional organizado por la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, 1990, pp. 452-471; “Reacciones de la opinión pública”, en *El Dos de Mayo y sus precedentes. Actas del Congreso Internacional*, Madrid, 1992, pp. 483-503; “Los medios de comunicación en la crisis del Antiguo Régimen: entre las voces vagas y la dramatización de la palabra” en *Antiguo Régimen y Liberalismo. Homenaje a Artola. III*, Madrid, 1995, pp. 405-418.

¹¹¹ “Guerra de la Independencia: destrucción, hambre y persecuciones (1800-1814)”, en *Valladolid en el siglo XIX. Historia de Valladolid, VI*, Valladolid, 1985, pp. 23-135; estudio preliminar a GALLARDO, F, MARTÍNEZ, D, SANCHO, H, *Valladolid. Diarios curiosos (1807-1841)*, Valladolid, 1989; “Guerra de la Independencia”, en *Historia de Valladolid*, Valladolid, 1997, pp. 190-195; “El guerrillero, entre la leyenda y la dura realidad histórica”, ensayo, a modo de prólogo, a SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J, *¡Nos invaden! Guerrilla y represión en Valladolid durante la Guerra de la Independencia española (1808-1814)*, Valladolid, 2000, pp. 9-14.

Con la provincia en manos del enemigo, sumisa a los Bonaparte, Almuíña incide en la rapiña gala, la explotación depredadora, destructora, la ruina que computa en el descriptivo cuarteto: *Valladolid: parada, fonda, hospital y bolsa*. Ruina exacerbante del antagonismo ocupante-ocupado, de la voluntad de dominio y de resistencia (la guerra total, los guerrilleros), detectando una fractura social (afrancesados/patriotas) que prefigura la inminente serviles/liberales. 1812-1813, sanciona el ocaso de la dominación gala en Valladolid y la crisis estructural del sistema constitucional, sosteniendo que en la práctica no acaeció una revolución política, pese a lo que denomina *normalización de 1813*, a lo que contribuye los intereses de las clases dominantes. Normalización institucional interrumpida, de súbito, pero no inexplicablemente, por los serviles locales en mayo de 1814, desbrozando la senda a una era de guerra civil a corto plazo (perspectiva que también hace intuir en el capítulo que escribe en la *Historia de Valladolid* de Ámbito, texto divulgativo en una serie de secuencias explicativas desde el levantamiento de 1808 a las elecciones a Cortes de 1813, a las puertas de la restauración absoluta de Fernando VII).

En esa fructífera década de los ochenta, Mateo Martínez Fernández consagra a Juan Martín el *Empecinado* un conciso esbozo biográfico¹¹², síntesis definitiva que concilia con naturalidad las diferentes *vidas* (consecuencia de su trayectoria humana, militar y política) del guerrillero vallisoletano, sin difuminar los claroscuros existenciales. Al lado del interés por los personajes y hechos guerrilleros, patente en *Caballería y liberalismo (1800-1875)* (Valladolid, 1991), Mateo Martínez indaga en el problema logístico que acarreó el tránsito y estadía de los ejércitos franceses en Valladolid, en los meses previos al alzamiento nacional¹¹³.

En 1984, la memoria de licenciatura (dirigida por Almuíña Fernández) de Mariano Álvarez García fue justamente editada por la Excma. Diputación Provincial de Valladolid (*El clero*

¹¹² *El "Empecinado"*, Valladolid, 1983.

¹¹³ "Alojamiento de tropas francesas en Valladolid (1807-1808)", en *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, Santander, 1982, vol. 2, pp. 597-615.

de la Diócesis de Valladolid durante la Guerra de la Independencia). El único defecto que le se le puede hallar, es el de hacernos lamentar que carezca de una pizca de mayor envergadura temática, lo cual, sin duda, se debe a que por entonces era imposible acceder, incluso para un sacerdote, a los fondos del Archivo General Diocesano y de los semisecretos Archivo de la Catedral de Valladolid y Archivo de la Curia de Valladolid. Sin embargo, el escrutinio en los legajos de eclesiástico de la sección de Gracia y Justicia del Archivo General de Simancas cimienta un trabajo que no desmerece a las publicaciones clásicas sobre la Iglesia y el clero en la Guerra de la Independencia (Revuelta). Precediendo el contexto histórico-geográfico y un estado de la cuestión, Mariano Álvarez nos introduce en una Diócesis profundamente conmovida por la guerra y la ocupación extranjera, en sus fundamentos material, personal e ideológico, espacios imbricados que él mismo delimita y nos explica, sin obviar las posturas ambiguas o contradictorias, de las que participaría el obispo Vicente ni los disensos suscitados en el seno del cabildo catedralicio de Valladolid o del extinto clero regular, escenificando la división política que no solo resta en el plano formal, sino que convierte a sus prosélitos en activistas de sus respectivas causas terrenales.

En los noventa perdura el tirón de la Guerra de la Independencia. María José Redondo Cantera, historiadora del Arte, con mira sistemática, examina el impacto de la guerra en el acervo artístico vallisoletano¹¹⁴, en acertada conexión con la trama política, a través de la legislación josefina, su desarrolló y aplicación en Valladolid, yuxtaponiendo la intervención sobre el terreno de los militares imperiales, de los afrancesados, y del propio clero; para lo cual emplea un acertado repertorio bibliográfico y los legajos de Gracia y Justicia del

¹¹⁴“La política bonapartista sobre bienes artísticos desamortizados del clero regular y su repercusión en un medio provincial: Valladolid, 1808-1813”, en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº73 (1991), pp. 257-290; “Transformaciones del patrimonio arquitectónico y urbanístico en España durante la Guerra de la Independencia: el caso de Valladolid”, en *Anales de Arquitectura*, nº4 (1992), pp. 51-65; “Los inventarios de obras de arte de los conventos vallisoletanos durante la Guerra de la Independencia”, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, vol. LVIII (1992), pp. 497-509; “Las pérdidas de la platería vallisoletana durante la Guerra de la Independencia”, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, vol. LIX (1993), pp. 491-501.

Archivo General de Simancas. En conclusión, la autora aventura la siguiente tesis, respaldada, desde luego, por todo su hacer: *La consecuencia más positiva de estos sucesos fue, quizá, la creación de una conciencia, al menos entre intelectuales, eruditos y algunos políticos, de que era preciso salvaguardar el patrimonio artístico nacional en su conjunto, especialmente aquellas obras de mayor calidad y relevancia que habían pasado a titularidad estatal*¹¹⁵.

El oscuro asunto de la prensa en la provincia (y por extensión en el 6º Gobierno), tratado ya por Almuiña Fernández¹¹⁶, tuvo un estudio monográfico a cargo de Julio Estrada¹¹⁷, cuya lectura certifica que no se escatimaron horas ni kilómetros en el curso de la investigación. Las iniciales reflexiones al respecto de los orígenes del periodismo palentino, dan paso, enseguida, a la prensa impresa en Valladolid durante esos años, dilucidando confusiones persistentes. El periodista liberal Antonio de la Peña obtiene la parte del león del artículo, en una minuciosa biografía de un personaje poco corriente.

Para terminar¹¹⁸, en las historias locales¹¹⁹, de los municipios de la provincia, dominio en el que, gracias al patrocinio editorial de la Diputación de Valladolid, se está trabajando mucho

¹¹⁵ REDONDO CANTERA, M^a. J, (1991) *op. cit.*, p. 248.

¹¹⁶ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C, *La prensa vallisoletana en durante el siglo XIX (1808-1894)*, Valladolid, 1977, 2 vols.

¹¹⁷ ESTRADA NÉRIDA, J, TRAPOTE SINOVAS, M^a del C, “Sobre la prensa periódica en Palencia y Valladolid durante la Guerra de la Independencia”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº63 (1994), pp. 345-391.

¹¹⁸ Reseñamos nuestro granito de arena: el folleto *La guerrilla vallisoletana (1808-1814)*, Valladolid, 1998; *¡Nos invaden! Guerrilla y represión en Valladolid durante la Guerra de la Independencia española (1808-1814)*, Valladolid, 2000. En relación a las circunstancias de la incorporación de Saturnino Abuín a la guerrilla: “Nuevas aportaciones a la biografía del guerrillero Saturnino Abuín (1780-1860)”, en *Researching & Dragona*, nº6 (1998), pp.4-9; “Un episodio inédito de la biografía del guerrillero vallisoletano Saturnino Abuín”, en *Argaya*, nº18 (1999), pp. 20-22. En la esfera de lo anecdótico: “Espías y amantes: el espionaje para las guerrillas en el Valladolid de la Guerra de la Independencia”, en *Argaya*, nº 15 (1998), pp. 16-20, del que apareció un resumen en *Historia 16*, nº 269 (1998), pp.58-61; “El hombre en la retaguardia. Un espía español en la Guerra de la Independencia”, en *Historia 16*, nº298 (2001), pp. 106-108. Una apretada síntesis sobre la Junta Criminal Extraordinaria de Valladolid: “Las juntas criminales extraordinarias durante el reinado de José Bonaparte en España: el caso vallisoletano”, en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, nº40 (1999), pp. 31-37.

¹¹⁹ ÁLVAREZ MARTÍN, M; *Historia de Castrejón de Trabancos*, Valladolid, 1995; ARRANZ SANTOS, C, *Villa y Tierra de Iscar*, Valladolid, 1995; CASTRILLO VILLAMAÑÁN, A, *Historia de Quintanilla*, Valladolid, 1993; ESCRIBANO DE LA TORRE, A, *Peñafiel. Notas históricas*, Valladolid, 1966; FERNÁNDEZ TORRES, E, *Historia de Tordesillas* (edición facsímil), Valladolid, 1993; GAVILÁN SÁNCHEZ, F, *Medina del Campo. Miscelánea y curiosidades*, Valladolid, 1995;

y bien, la Guerra de la Independencia recibe con una atención desigual, siendo preferibles los títulos más modernos (Arranz, Castrillo Villamañan, Fernández Álvarez) que suelen cuidar los aspectos económicos.

1.2. LAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN VALLADOLID.

Bergson postula que para la guerra, y en las sociedades humanas, funciona un mecanismo análogo al que en las mujeres les hace olvidar el dolor del parto. Tal vez, pero lo cierto es que la desmemoria de los vallisoletanos, con mucho de desidia, es de las que espantan.

Cuando en 1817, el capitán general de Castilla la Vieja demanda a las autoridades de la ciudad la remision de determinados papeles relativos al período de gobierno militar francés¹²⁰, no se le envía nada. No por un motivo que nos sea desconocido, sino porque

GONZÁLEZ HERRERA, E, *Tordesillas en la Historia*, Barcelona, 1968; GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V, *Fresno el Viejo, una de las nueve villas de Valdeguareña*, Valladolid, 1996; LÓPEZ GARCÍA, M, *Torrecilla de la Orden: crónicas de una villa*, Valladolid, 1997; MARTÍN MARTÍN, J.M^a, *Montealegre: datos vivencias, recuerdos de su Historia*, Valladolid, 1994; *idem*, *Ensayo histórico sobre Boecillo*, Valladolid, 1995; MORALEJA PINILLA, E, *Historia de Medina del Campo*, Valladolid, 1971; OJEDA NIETO, J, *Alaejos. Apuntes histórico-artísticos*, Valladolid, 1991; PISONERO DEL POZO, S, *Vega de Ruyponce a través de la Historia*, Valladolid, 1989; SUÁREZ ALAEZ, A, *Historia de la villa de la Seca*, Valladolid, 1997; TORRE ARRANZ, J.A. y R, *Fonpedraza: ayer y hoy*, Valladolid, 1997; VVAA, *Pozaldez: Historia y vida*, Valladolid, 1991.

En 1997, *Argaya* (revista cultural editada por la Diputación vallisoletana) acogió un curioso escrito, en el que el archivero diocesano de Valladolid, Jonas Castro, partiendo del origen villalones de Clara del Rey, rastrea la filiación familiar de la heroína de la defensa del parque de Monteón. CASTRO TOLEDO, J, “Una mujer de Villalón: Clara del Rey, heroína del 2 de mayo”, en *Argaya*, nº13 (1997), pp. 8-14.

¹²⁰ *Capitanía general de Castilla la Vieja.* = *El secretario de Estado, de orden de S.M., me dice que los comisarios en París para liquidar las reclamaciones españolas exigen con la mayor premura el que se les diga las provincias que en la alta Castilla estuvieron gobernadas algún tiempo por autoridades puramente francesas, con exclusión de la de José Bonaparte, nombrando Napoleón un gobernador que gobernaba en los ramos militares y en los de administración política y civil, sin intervenir el “Intruso”. El rey, nuestro señor, que desea que la comisión de París sostenga y liquide las reclamaciones legítimas de sus vasallos, me manda que al efecto haga y disponga todas las averiguaciones posibles para satisfacer los justos deseos de sus comisionados, y fortificar, hasta donde se pueda, los títulos de las reclamaciones eventuales de las provincias gobernadas de aquel modo. Como no basta para los efectos y uso que se propone la citada comisión, la verdad absoluta y puramente histórica, teniendo noticia de que esa provincia ha sido gobernada algún tiempo por autoridades francesas, con independencia de José Bonaparte, cuidará V. de remitirme, si es posible, el documento original de Napoleón sobre la segregación, y en caso de que no exista, los de otros actos que puedan suplir su falta, sus decretos, proclamas, edictos, disposiciones sobre materia de administración, nombramiento de empleados políticos y civiles, elección de tribunales, títulos en virtud de los cuales los jueces juzgaban las causas para saber su origen, y otros de la misma naturaleza y fuerza, para sentar con firmeza que ese país perteneció algún tiempo a la autoridad de Napoleón, con exclusión de la de su hermano. Cuantos documentos de esta especie se puedan recoger, servirá V. remitírmelos inmediatamente, en el concepto de que en todo el mes presente ha de quedar realizado, respecto a que va a concluir el término señalado para presentar a la comisión francesa las reclamaciones españolas, so pena de nulidad. Es excusado el que encarezca a V. la urgencia*

apenas logran reunir lo que se pedía, órdenes impresas¹²¹. Indudablemente, durante el ocaso de la dominación y la restauración fernandina, la pérdida y destrucción, intencional¹²² o accidental, de documentación fue importantísima, acentuada por el decurso de Cronos y el descuido de los archivos durante el XIX.

Lo conservado forma un *corpus* tremendamente disperso, física y archivísticamente hablando, algo que con certeza ha desanimado -sin hablar de las *facilidades* que todavía promete algún archivo de cuyo nombre no quiero acordarme- a los más bizarros investigadores, y así varios fondos están infrautilizados, erigiéndose en la reserva documental para los historiadores del siglo XXI.

Dentro del panorama de los archivos nacionales¹²³, en el Archivo Histórico Nacional¹²⁴ (Madrid) nos sirvieron de cicerone los índices y catálogos de las secciones de Consejos Suprimidos, Estado, Inquisición, y Reales Cédulas, premisa imperativa para el investigador visitante que no disfruta de la disponibilidad de tiempo a la que faculta la residencia en la capital del Reino. Estos instrumentos de descripción son bastante precisos para series concretas de la sección de Estado (*Papeles de la Junta Suprema Central y Gubernativa*),

con que se piden estas noticias, porque estoy bien persuadido del celo que le anima en servir a S.M. y a toda la provincia, y por lo mismo le ruego, que con preferencia a otros asuntos, se sirva el disponer el que se evacuen en la parte que le corresponde aquellas noticias, que si es posible deberán ser las originales que se hallen, autorizando a V., como le autorizo, para que, si en poder de algunos sujetos particulares se encontrasen algunos nombramientos de empleados públicos, cuidará de recogerlos, dándoles el recibo correspondiente, y advirtiéndome que si alguno maliciosamente los ocultase, no podrá serme indiferente el proceder contra su persona. Dios que guarde a V. muchos años. Zamora 2 de febrero de 1817. Carlos O'Donnell. A.C.V., Cartas del Cabildo, 1812-1817, año 1817.

¹²¹ El Cabildo de la catedral será quien haga acopio de una mayor cantidad de textos que, sin embargo, no se expidieron, y siguen en la antedicha caja y en una de circulares guardada en el Archivo de la Curia.

¹²² En julio de 1812, con las tropas anglo-españolas a escasas horas de la ciudad, el comisario josefino de policía quemó, antes de emigrar, en la chimenea de su oficina, las causas en curso, *sin embargo de que, en dicha tarde de la marcha del comisario, tenía bastantes causas pendientes de poca consideración, unas determinadas, otras para remitir a las salas del Crimen y Junta Criminal (...)* A.R.Ch.V., Pleitos criminales, 34-2. Declaración de Ramón Fernández del Aguila, escribano de la policía, agosto de 1812. Los justificantes de compra o arriendo de bienes nacionales, rara vez se encuentran, seguramente porque sus poseedores optaron por deshacerse de tan comprometedores recibos (no cayeron en la cuenta que en las actas notariales pudo quedar la copia registrada).

¹²³ MINISTERIO DE CULTURA. DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS. SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ARCHIVOS. INSPECCIÓN TÉCNICA DE ARCHIVOS, *Guía de los archivos estatales españoles. Guía del investigador*, Madrid, 1984.

¹²⁴ CRESPO NOGUEIRA, C., *Archivo Histórico Nacional. Guía*, Madrid, 1989; SÁNCHEZ BELDA,

Inquisición, y la totalidad de las Reales Cédulas, no sucediendo lo mismo con Consejos, cosa que dificulta mucho la tarea, pues es materialmente imposible examinar cualquier legajo que intuimos pueda contener informes de utilidad para antes de 1809, cuando ya no recoge información, cesante hasta 1814.

En el Archivo General de Simancas¹²⁵ (Valladolid) escrutamos, dentro de la sección de Gracia y Justicia, el fondo del *Gobierno Intruso*, en asuntos seculares, desde el legajo 1076 al 1197, y en el subsiguiente de asuntos eclesiásticos no más allá de 1252, junto a los 15 libros de registro (1656-1671). Fueron inútiles nuestras pesquisas en Inconexos de la Secretaría de Guerra, en la Dirección General del Tesoro, Contaduría de Ordenación de Cuentas de la Tesorería General (inventario nº 16), Guerra y Hacienda (inventario nº 36), Consejos (inventario nº 39), Gratificaciones (inventario nº 41).

El Archivo de la Real Chancillería de Valladolid¹²⁶ (Valladolid), a la vista de lo recabado referente a la provincia de Valladolid, se nos antoja un filón ignorado por los historiadores de la Contemporaneidad. Eso sí, lo que subsiste en la actualidad representa una fracción insignificante del volumen de la documentación original en secciones tan cruciales como Pleitos Criminales y Secretaría de Gobierno de la Sala del Crimen, con el inconveniente suplementario de que en algunas de las que recogen la información de las instancias gobierno interno, aún se está a la espera del examen de los archiveros. El archivo del conspicuo tribunal castellano adoleció secularmente de un abandono supino, escandalizante¹²⁷; pero aún más culpable es el saqueo del que se le hizo objeto en sus

L, *Guía del Archivo Histórico Nacional*, Valencia, 1958

¹²⁵ PLAZA BORES, A. de la, *Guía del investigador. Archivo General de Simancas*, Madrid, 1980.

¹²⁶ ARRIBAS GONZÁLEZ, S, FEIJÓO CASADO, A.Mª, *Guía del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1998.

¹²⁷ En marzo de 1810, el informe de una comisión de reconocimiento de la propia Chancillería advertía: *se han visto con la mayor admiración y dolor el abandono en que se hallan los papeles de la mayor importancia, ya porque muchos de ellos ni se hallan colocado en estantes, otros, que lo han sido, se desplomaron con el mismo estante, otros se hallan tirados al frente de una ventana que se halla a la superficie de la tierra; de consiguiente tan podridos que causan la mayor hediondez; y todo generalmente sin limpieza, hecho un basurero de polvo, y una de las salas principales de causas y pleitos civiles, que puede ser de la mayor importancia y transcendencia, ruinosa por la omisión de retejo (...) más que un archivo público parece una bacina de papeles.*

legajos para nosotros más preciosos: *pleitos criminales apenas existen hoy en el archivo, pues (...) fueron vendidos como papel inútil, y los pocos que quedan se encuentran en los sótanos y en estado tan lastimoso que apenas pueden considerarse utilizables*¹²⁸, de tal manera que no incurrimos en un abuso de imaginación si sospechamos que algún manuscrito clave agotó sus días envolviendo buñuelos. De las diversas secciones del Archivo, escudriñamos, básicamente, dos bloques: Órganos de Gobierno; Sala de lo Criminal. El primero (4 series: Secretaría del Acuerdo; Secretaría del Acuerdo-libros; Cédulas y pragmáticas; Gobierno de la Sala del Crimen) nos aproxima a la organización y funcionamiento de la Real Chancillería, las relaciones con la ciudad y la jerarquía de poderes, sus disposiciones de gobierno y orden interno y externo. El segundo (4 series: Pleitos, Libros, Sentencias, Causas Secretas) constituye una fuente inestimable para el estudio de la delincuencia común, el delito político, el orden y la seguridad pública (en una amplia faceta que va del abasto de pan a los alcaldes de cuartel), la mujer y los grupos marginales, e incluso las mentalidades. Por desgracia es precisamente el grupo en el que se han cebado la pérdidas.

Archivo General Militar de Madrid¹²⁹ (Madrid). En el hasta 1998 Archivo Central del Servicio Histórico Militar, trabajamos en la Colección General de Documentos, la Colección Duque de Bailén, y la Colección Documental del Fraile. La Duque de Bailén (78

MARTÍN POSTIGO, M^a de la S, *Historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1979, p. 233

¹²⁸ BASANTA DE LA RIVA, A, “Historia y organización del archivo de la antigua Chancillería de Valladolid”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. XIX (1908), p. 94. Por descontando, la mano de los amigos de lo ajeno no titubeó en aprovechar las muchas facilidades dadas. A principios de 1816, un joven vecino se las apañó para robar la no floja cantidad de 32 pleitos, que desembocaron en un comercio de la Plazuela Vieja, adquiridos a peso por unos 12 reales la arroba (1 arroba=11’5 kilogramos) A.R.Ch.V., Sala de lo Criminal, Pleitos, 275-5. Cf. MARTÍN POSTIGO, M^a de la S, (1979) *op.cit.*, p. 237.

Durante la Guerra de la Independencia, el celo de *aquellos infelices curiales que preservaron los archivos, las secretarías y demás oficios, evitando que los papeles interesantes hubiesen servido, como en otras partes, de cama a los soldados o de pábulo a las llamas*, no pudo evitar que los manuscritos tuviesen un vil destino castrense. En agosto de 1829, el archivero de la Chancillería anotaba la venta de 417 arrobas de legajos *que estaban en el desván como sobrantes de los que, en tiempo de la guerra llamada de Independencia, se sacaron de orden las autoridades de aquel Gobierno Intruso para que sirviesen a hacer cartuchos de pólvora a las tropas francesas*. A.C.V., Cartas del Cabildo (1812-1817). Año 1812. Representación del Cabildo catedralicio de Valladolid a F.J. Castaños, 30 de septiembre de 1812; BASANTA DE LA RIVA, A (1908) *op.cit.*, p. 99.

legajos microfilmados), monográfica sobre la Guerra de la Independencia, debe consultarse partiendo de un índice aparentemente meticuloso, aunque en realidad defectuoso, lo que en ocasiones despista, con el agravante de que las microfichas adolecen de un habitual desorden. Al nutrirse de la documentación emanada de los ejércitos españoles que desde Galicia operaban en el territorio noroccidental de la Península, el grueso de los textos referentes a Valladolid proceden de sus confidentes en la ciudad. En cuanto a la Colección Documental del Fraile, ésta concentra 1008 volúmenes facticios de impresos de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, compilados por el capuchino sevillano Joaquín Caravallo. Biblioteca colosal a la que hay que acercarse empleando el correspondiente catálogo¹³⁰.

El Archivo General Militar de Segovia¹³¹ (Segovia) ofrece mayor potencialidad que la usual consulta de los expedientes personales de la plantilla militar (sección 1ª, serie1ª)¹³². En la 2ª sección (Asuntos)¹³³, un inmenso depósito sobre multitud de temas, no faltan noticias de Valladolid. En otras (9ª. Justicia) nuestras pesquisas resultaron infructuosas, mientras que el material de la de Circulares es útil en cotejo con las Reales Cédulas del Archivo Histórico Nacional.

En el plano local y provincial de Valladolid, la Diputación Provincial lleva a cabo un proyecto de restauración, organización y catalogación de los fondos históricos de los archivos municipales de la región, y de entre los que ya se han puesto a disposición del investigador, está el de Medina de Rioseco (Valladolid), en el que escrutamos los libros del Acuerdo y las restantes series afines al quehacer del Cabildo. Además de su valor intrínseco, nos permite confrontar la evolución de un ámbito local con el de la capital,

¹²⁹ *Guía de archivos militares españoles*, Madrid, 1995, pp. 23-39.

¹³⁰ FREIRE LÓPEZ, A. Mª, *Índice bibliográfico de la Colección documental del Fraile*, Madrid, 1983.

¹³¹ *Guía de archivos militares españoles*, Madrid, 1995, pp. 41-57.

¹³² HEREDERO Y ROURA, F, *Archivo General Militar de Segovia. Índice de Expedientes personales*, Madrid, 1958.

¹³³ *Catálogo de documentos, 2ª Sección (Asuntos), Archivo General Militar de Segovia*, Madrid, 1989.

Valladolid, con el aliciente de las peculiaridades administrativas de Rioseco, dimanantes de su cercanía a Palencia y León.

El Archivo Municipal de Valladolid¹³⁴ (Valladolid) custodia un *corpus* notable, en el que, sin embargo, apreciamos la huella del tiempo en forma de extravío, de resultas que han desaparecido las actas del Ayuntamiento del año 1813 y de varios meses de 1807 y 1808, y seguramente algo más¹³⁵; pero lo que ahuyenta es la diseminación en diferentes series (Secretaría General, Libros de Actas, Cajas Históricas, etc.) y ubicaciones (casa consistorial, Archivo de la Real Chancillería), y hasta ahora no se ha hecho ni mucho menos un uso exhaustivo.

El Archivo Histórico Provincial de Valladolid (Valladolid) nos fue de escasa utilidad, en tanto que en el Archivo Universitario de Valladolid (Valladolid) la documentación para la época resulta, en comparación a la de la Universidad de Salamanca, de menor cantidad y calidad, con un Claustro que (al igual que todos los cabildos de la ciudad) procuró en sus escritos ser lo políticamente correcto que aconsejaban las circunstancias. Con la ayuda de fuentes indirectas sí es factible trazar la panorámica de la Universidad vallisoletana durante aquellos años.

Los archivos eclesiásticos de Valladolid son, en Castilla y León, los que peor servicio prestan, lacrados al arbitrio de la *buena voluntad* del *responsable*. En el Archivo de la Curia de Valladolid (Valladolid) nos aguardaban causas y expedientes inéditos sobre el clero regular

¹³⁴ *Inventario de los fondos del Archivo Municipal de Valladolid*, ejemplar mecanografiado, s/a.

¹³⁵ Gumersindo Marcilla, en su libro *Curiosidades bibliográficas de Valladolid* (Valladolid, 1884), señala la existencia de un manuscrito titulado *Descripción topográfica medica de la ciudad de Valladolid y sus inmediaciones* (Cádiz, 1820), que adquirió para la Biblioteca Municipal, del cual no conseguimos averiguar su paradero; y desde luego prometía: *Divídese en dos partes: trata la primera de la situación de Valladolid, estado habitual de su atmósfera, vientos reinantes, naturaleza del terreno, ríos y fuentes, plantas fructíferas y medicinales que se producen en sus cercanías, según la denominación castellana, y de los vegetales de más frecuente cultivo y uso, designación de los nocivos o narcóticos que en este país se crían con la denominación que en él tienen, de la enumeración de los insectos y reptiles, nombres con los que se les conoce, y expresión de los que hacen algunos estragos en los sembrados y semillas, de los animales que sirven de alimento común, de los de lujo, los de comodidad y servicio para la agricultura, y por último de las enfermedades que éstos padecen. En la segunda se ocupa de la descripción de la ciudad, calles, plazas, edificios y paseos, estado de los hospitales y casa de beneficencia, de los cementerios, de la agricultura, artes e industria, de la constitución física y moral de sus habitantes, de los*

y diocesano, reglamentos, circulares gubernamentales. En el Archivo de la Catedral de Valladolid (Valladolid), antiguo archivo de la colegiata, nos permitieron indagar en la documentación de Curia en depósito (Cartas del Cabildo) y otra propia de menor importancia. Con la Transición, en virtud de los compromisos con el Estado, la Iglesia accedió a difundir su patrimonio archivístico, de modo que los archivos parroquiales de la provincia de Valladolid se unificaron en un mismo recinto, Archivo General Diocesano de Valladolid (Valladolid). Aquí el problema para el investigador radica en que, de facto, se limita el número de peticiones, en lógica con la carencia de suficiente personal, y que éste acostumbra atender a un público de genealogistas, quienes suelen consumir la mañana con dos o tres libros, y otros comportamientos, ritmos de investigación, le exaspera

El Archivo Silveriano (Burgos), de los padres carmelitas descalzos, nació gracias al celo de Silverio de Santa Teresa, historiador de la Orden, quien acumuló cantidad de textos originales o copias, inclusive los generados a raíz del capítulo general de Pastrana (2 de mayo de 1815), en que se pidió a los superiores de los conventos una relación de los sucesos ocurridos durante la Guerra de la Independencia y las consecuencias en sus respectivas comunidades, custodiándose los redactados por los/las carmelitas vallisoletanos.

Dentro del capital bibliográfico de la Biblioteca del Seminario Diocesano de Vitoria-Gasteiz (Álava) se encuentra el célebre Fondo Ayala, colección de impresos, recopilados en su día por Francisco Juan de Ayala, político y erudito vasco, encuadernados sin más organización que la que les dio Ayala mediante tejuelos en el lomo (*Decretos, Papeles, Varios*, etc.) muy valioso para la Historia de Valladolid durante las décadas inaugurales del XIX, pues el área norte de España compartió el espacio de las gobernaturas galas de la Alta España y distrito del Ejército del Norte de España, y un vínculo cultural patente al

alimentos de uso más general y sus condimentos, de las enfermedades endémicas y sus causas, método que se emplea para combatirlos, y medios de hacer el país más saludable... MARCILLA, G, (1884), *op.cit.*, pp. 20-21.

constatar que de obras salidas de las imprentas vallisoletanas en los años de la guerra, uno o varios ejemplares, de los pocos conservados, están localizados en el Fondo Ayala.

La Biblioteca Nacional (Madrid) nos facilitó copia de impresos, algunos archiconocidos, procedentes de la Colección Gómez Imaz, adquirida en 1977.

La Biblioteca Histórica de la Universidad de Valladolid. Palacio de Santa Cruz (Valladolid), ante todo posibilitó la consulta de libros y folletos de la época, presentes en catálogos de antedichos institutos.

De la prensa oficial de la época estudiamos en su totalidad, de 1808 a 1814, la *Gaceta de Sevilla* y la *Gaceta de la Regencia de España e Indias*. Para 1808 la *Gaceta Ministerial de Sevilla* y la *Gaceta de Oviedo*. De la *Gaceta del 6º Gobierno de España* los números que hallamos, la mayoría de 1811. Hay que contar con su condición de medios férreamente dependientes del control político, sometidos a sus vaivenes, con la consecuente imbricación información- propaganda.

No podemos omitir como fuente impresa los diarios de vallisoletanos contemporáneos, desempolvados por Ortega Rubio a finales del XIX, y rescatados en el XX por Almuíña Fernández, a los que sumar el de Pedro Alcántara, publicado en 1914 a iniciativa de un deudo suyo.

El diario de Francisco Gallardo y Merino¹³⁶ supone la mejor elección para satisfacer el afán positivista, al ponerlo en contraste con otras fuentes. Estamos ante un *libro de cuenta y razón*, género al que eran aficionados los españoles letrados de aquellos tiempos, y como

¹³⁶ GALLARDO Y MERINO, Francisco Javier (1760-?) Primogénito de Antonio Gallardo y Manuela Merino, nacido en la ciudad de Palencia, el 10 de marzo de 1760, en cuya catedral le bautizaron seis días después. Desde 1777 asiste por oficial de pluma en casa de Manuel Palacios, procurador de la Real Chancillería de Valladolid, obteniendo en 1787 el traspaso del oficio de Francisco Vacalvaro, agente de número de la misma, del que tomó posesión según el mecanismo tradicional de suficiencia, examen, aprobación y juramento. Durante la Guerra de la Independencia su vinculación a los asuntos de temporalidades le permitió entrar en la administración josefina de Bienes Nacionales, aunque sin inconveniente, tras la liberación definitiva de la ciudad, fue declarado acreedor a la rehabilitación. El padrón de 1813 le registra de residente en la calle De Las Damas (parroquia de la Antigua), junto a Inés Casado, su esposa, y sus hijos Felipe (18 años), María (10 años) y Romualdo (5 años). Continuó unido a la Chancillería, y en la Década Ominosa

manuscrito anónimo cayó en las manos de Ortega Rubio, que se encargó de descubrir su autoría, y gestionó su publicación, haciendo llegar un ejemplar a Gómez de Arce, la autoridad del momento en Guerra de la Independencia, quien, en su informe a la Real Academia de la Historia (11 de noviembre de 1887) no demostró un ardiente entusiasmo: *El libro del Sr. Gallardo, si no es muy importante, ofrece alguna, aunque muy poca, utilidad para el estudio de la Historia (...) los casos particulares en él estampados, son, mejor que la historia de aquellos tiempos, apuntes o recuerdos de sucesos que no entrañan origen marcha y consecuencias de los importantísimos que tuvieron lugar en nuestra patria ni aun en la vieja y gloriosa tierra a quien el autor contrae su trabajo*¹³⁷.

Ante semejante desprecio acatamos el ascendiente de Arce, pero ni por asomo su juicio en la parte que le toca a Valladolid durante los años de la contienda que en el diario, hoja a hoja, se nos desvelan como historia vivida, palpitante, oída y sentida, tal y como la recibió, conoció y modeló un sujeto del pueblo, del estado llano, transmitiendo la óptica y preocupaciones cotidianas, sin juicios auténticamente personales, obviados a favor de lo colectivo, pese a que en el incidir de la pluma delate sus lazos profesionales con la Chancillería y sentimentales con la religiosidad convencional.

Ortega no consideró vinculante el parecer de Arce, y apenas meses más tarde presentó dos diarios similares, los de Demetrio Martínez Martel e Hilarión Sancho¹³⁸, declarando sin empacho, al respecto del último: *Confieso con toda ingenuidad que creo de inestimable valor este*

ejerció, también, cargos municipales. Autor de un *Manual sobre la instrucción de expedientes de hidalguía*. A.R.Ch.V., Secretaría del Acuerdo. Expedientes,70-3; A.M.V., Estadística. Padrón municipal,1813.

¹³⁷ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, J, “Diario vallisoletano durante la Guerra de la Independencia”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. XI, (1887), pp. 459 y 462.

¹³⁸ SANCHO, Hilarión (1775-?). Natural de Valladolid, oficial de pluma de la Real Chancillería. Con la Guerra de la Independencia, desde su puesto al frente del cuartel de la Casa del Sol, se incorporó a tareas de gestión municipal que no abandonaría, en distintos cargos, durante lo restante del reinado de Fernando VII. Liberada la ciudad y suspendido de oficio, corrió a Cádiz a implorar su rehabilitación, en vano, ya que allí le comunicaron que el canal adecuado era el Ayuntamiento de su localidad de residencia. Una vez en Valladolid, no tuvo demasiados problemas. A.M.V., Libro de actas, nº105, 24 de julio de 1809, f. 206, 11 de julio de 1810, f. 480; Secretaría General, legajo 640.

*manuscrito, y dándole a conocer, algún servicio, aunque pequeño, he prestado a la Historia de nuestro querido Valladolid*¹³⁹.

A comienzos del XX, Alfredo Basanta de la Riva, erudito vallisoletano, uno de los adalides de la reorganización del Archivo de la Real Chancillería, agregó al fondo de los diarios uno perteneciente a su antepasado¹⁴⁰ Pedro Alcántara Basanta¹⁴¹, publicitado con recato: *Si a pesar de la insignificancia de su libro, logro yo ahora al imprimirle contribuir con mi grano de arena a levantar el edificio de la historia de nuestra ciudad, no más que ayudando a despertar la afición y estímulo de otros capaces de mayores empresas (...) habré alcanzado con creces mi propósito*¹⁴².



¹³⁹ ORTEGA RUBIO, J, (1888), *op. cit.*, p. 7.

¹⁴⁰ ALCÁNTARA BASANTA, P, *Libro de Curiosidades relativas a Valladolid, 1807-1831*, Valladolid, 1914. El original manuscrito en A.R.Ch.V., Biblioteca, 574.

¹⁴¹ ALCÁNTARA BASANTA, Pedro (1776-?). Venido al mundo en Valladolid, cursa estudios de leyes en su Universidad, y ejerce de escribano en Aldeamayor de San Martín, entre 1804 y 1810. Habilitado por el gobierno josefino (15 de junio de 1810) pasa a Valladolid, ocupando la escribanía mayor del Ayuntamiento y la vicesecretaría universitaria. (...) *sin duda que fuera hombre curioso, amante de la Historia y de su pueblo, pues así lo prueban no solamente las presentes noticias que dejó escritas y forman este libro, sino algunas más de que hay noticia, y de las que conservo en mi poder una copia manuscrita de la historia de Antolínez de Burgos, entonces aún no publicada, con bastantes datos añadidos por él y de su letra, especialmente relativos a conventos y monasterios.* A.G.S., Gracia y Justicia, legajo 1130; BASANTA DE LA RIVA, A, Prólogo a ALCÁNTARA BASANTA, P, “Libro de Curiosidades relativas a Valladolid, 1807-1831”, en *Castilla artística e histórica. Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones VI*, edición facsímil, Valladolid, 1986, p. 458.